

## La situación laboral de las y los jóvenes universitarios argentinos durante la presidencia de Mauricio Macri

Mariana Busso,  
LESET (IdIHCS, CONICET-UNLP),  
[mbusso@fahce.unlp.edu.ar](mailto:mbusso@fahce.unlp.edu.ar), [marianabusso@yahoo.com](mailto:marianabusso@yahoo.com)

### Resumen:

*La presente ponencia busca contribuir a la comprensión de la situación laboral de los jóvenes que cursan estudios universitarios en Argentina, durante la presidencia de Mauricio Macri (años 2016 y 2017). A nivel agregado, quienes tienen estudios incompletos (sean estos secundarios, terciarios o universitarios), presentan menores tasas de actividad y ocupación y mayor nivel de desocupación que quienes declaran poseer el nivel educativo anterior completo. La asistencia a una institución educativa profundiza dicha situación, y asimismo incrementa el índice de precariedad o inestabilidad laboral característica de las inserciones laborales juveniles.*

*La inestabilidad laboral se encuentra presente en la realidad de la gran mayoría de jóvenes que trabajan mientras realizan estudios universitarios en nuestro país, presentando particularidades por género, región y origen social. En ese sentido la investigación apunta a caracterizar esas distintas juventudes universitarias a partir de datos estadísticos, a fin de aportar a la comprensión de la situación socio económica de este grupo de jóvenes.*

## La situación laboral de las y los jóvenes universitarios argentinos durante la presidencia de Mauricio Macri

Mariana Busso,  
LESET (IdIHCS, CONICET-UNLP),  
[mbusso@fahce.unlp.edu.ar](mailto:mbusso@fahce.unlp.edu.ar), [marianabusso@yahoo.com](mailto:marianabusso@yahoo.com)

En un período histórico plagado de embates contra la educación pública, la universidad y el sistema científico, nuestra ponencia se propone aportar a la comprensión de la realidad de quienes acceden a estudios superiores en Argentina. En particular proponemos contribuir al debate sobre las distintas situaciones laborales de quienes estudian en instituciones de nivel superior universitario (nivel educativo más alto captado por la Encuesta Permanente de Hogares –EPH- del INDEC<sup>1</sup>). Explicitar las diferentes desigualdades por las que atraviesan los jóvenes en el tránsito por esta etapa de formación, permitirá seguir comprendiendo las realidades e inequidades a las que se enfrentan, como así también continuar aprehendiendo la realidad de la educación superior en este país.

La relación entre trabajo y estudios durante la juventud ha sido ampliamente estudiada por las ciencias sociales. Se trata de una relación compleja, no lineal (Jacinto, 2016) y es por eso que se la ha llegado a calificar de *inencontrable* (Tanguy, 1986). Dado que se trata de un momento de la vida signado por nuevas experiencias (finalización de la escuela secundaria, vida en pareja o con amigos, conformación de una familia propia y primeras actividades laborales), la relación entre educación y trabajo pareciera encontrarse especialmente en tensión.

Hace décadas que sabemos que *la juventud no es más que una palabra*, tal como nos enseñara Bourdieu (1990), y es por ello que analizar este período de la vida supone reconocer múltiples juventudes, con sus distintas realidades. Como en otras investigaciones previas, escogemos variables educativas, de estrato social y de género para caracterizar distintas juventudes y dar cuenta de las inequidades en el mundo laboral.

Nuestro objetivo inicial era analizar la relación entre estudios universitarios y trabajo. Sin embargo, la base de datos a nivel nacional a la que recurriremos en esta ponencia (microdatos

---

1 Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

de la EPH del INDEC) no permite diferenciar entre estudios terciarios, universitarios o de posgrado, por lo que trabajaremos con el dato a nivel agregado. Asimismo haremos referencia tanto a instituciones públicas como privadas. Por tal motivo en este artículo diremos de manera indistinta educación superior universitaria (según la denominación del INDEC), o educación superior, aludiendo a distintas instancias de educación superior, como así también de tipos de gestión. Se trata de un primer abordaje exploratorio de una investigación en curso, que dará lugar a posteriores indagaciones y relevamientos más específicos.

El indagar la situación de los jóvenes estudiantes del nivel superior implicó un primer procesamiento de datos estadísticos donde verificamos que el 82,4% de quienes asisten a dicho nivel educativo tienen entre 18 y 29 años (aunque el grupo claramente mayoritario se concentra de 18 a 24 años: 62%). Este recorte cronológico remite asimismo al período en el que se produce mayoritariamente la incorporación al mundo laboral. Diversos estudios han demostrado que quienes tienen entre 25 a 29 años (considerados habitualmente como adultos-jóvenes) presentan un comportamiento en el mercado de trabajo más cercano a la media del conjunto de la población económicamente activa. Sin embargo, debido a la necesidad de garantizar la confiabilidad estadística, como así también en vista a la participación como estudiantes del nivel superior universitario, consideramos relevante ampliar el rango etario y tomar en consideración una definición amplia de jóvenes que incorpora también a los adultos-jóvenes, es decir a la población de entre 18 y 29 años. El rango inferior (18 años) supone la edad teórica en la que todas las personas se encuentran en condiciones de acceder a estudios superiores.

La situación laboral será abordada desde el análisis de la condición de actividad, como así también a la calidad del mismo. En ese sentido relevaremos las tasas de actividad, empleo y desempleo, como así también de precariedad laboral, en virtud de la inestabilidad y la realización de aportes a la seguridad social, tal como explicitaremos oportunamente.

Para responder a nuestros objetivos desarrollaremos un abordaje cuantitativo, para lo que recurriremos al procesamiento de datos estadísticos provenientes de la totalidad de aglomerados urbanos que conforman la muestra de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, correspondiente al año 2017 (base de microdatos). Decidimos *pegar* los casos correspondientes a los cuatro trimestres del año a fin de generar una muestra ampliada (anual) que posibilite contar con un menor error asociado a cada estimación y por consiguiente una mayor confiabilidad estadística de los resultados. Al considerar la variable socioeconómica

agrupamos la población desagregada por deciles de ingresos en tres estratos sociales<sup>2</sup>: estrato bajo, deciles 1 a 4; estrato medio, deciles 5 a 8; y estrato alto, deciles 9 y 10.

Analizar los datos correspondientes al año 2017 no solo se debe a una cuestión de factibilidad y actualidad de la información, dado que es el último año completo del que se disponen todas las bases, sino que se encuentra exactamente en la mitad del período de la actual presidencia de Mauricio Macri, electo por el lapso 2015-2019.

Consideramos que, en períodos de crisis económicas tal como la que estamos atravesando en el período 2016-2018, se hace particularmente importante analizar la relación entre estudios superiores y trabajo. Se ha observado que ante inestabilidades macroeconómicas se constata un incremento del número de inscriptos en el sistema universitario nacional<sup>3</sup>. Las dificultades para obtener un empleo, junto a la percepción de la necesidad de capacitarse más para poder afrontar las restricciones del mercado laboral, son factores que parecieran estar presentes en el incremento de la matrícula de las instituciones de educación superior universitaria en períodos de crisis.

Esta ponencia está organizada en tres apartados y reflexiones finales. En el primero se pasa revista brevemente a los estudios sobre trabajo y estudios superiores en la literatura académica. En el segundo describimos la situación laboral de los jóvenes en general en el año 2017, para pasar al tercer apartado donde nos concentramos en el análisis de la relación de los estudiantes del nivel superior con el mercado de trabajo.

## **1- Trabajo y estudios superiores en la literatura académica**

En nuestro país es abundante la bibliografía que aborda la relación entre educación y trabajo, y más específicamente entre jóvenes, educación y trabajo, siendo aún un campo de estudios en consolidación si lo comparamos con lo que sucede en los países centrales. En esos países la combinación trabajo y estudios se encuentra muy desarrollada dado que los empleos que los jóvenes realizan mientras están estudiando son muy valorados por los propios jóvenes y sus empleadores (Pinto, 2010). Sin embargo el análisis de la articulación entre estudios superiores y trabajo no cuenta todavía con muchos antecedentes en la región.

---

<sup>2</sup> La estratificación de ingresos familiares se realizó en base al decil del ingreso per cápita familiar del TOTAL EPH (DECCFR).

<sup>3</sup> Es un dato que encontramos frecuentemente aludido por autoridades de la Universidad Nacional de La Plata y al que hace mención Sandra Carli para el caso de la Universidad de Buenos Aires (Carli, 2012)

Desde mediados del siglo XX la educación superior en Argentina se ha expandido, al igual que lo sucedido en otros países del mundo (Carli, 2012). Se sostiene que la democratización de la enseñanza superior<sup>4</sup> ha generado necesidades de financiamiento para aquellos estudiantes de escasos recursos económicos, o bien para aquellos obligados a abandonar el domicilio familiar (Beduwe y Giret, 2004). Ello llevaría a que estos estudiantes procuren conseguir un puesto de trabajo a la vez que cursan estudios superiores.

Ya hace más de cincuenta años que Bourdieu y Passeron se dedicaban al análisis de la reproducción social<sup>5</sup>, indicando que el sistema educativo privilegia a quienes provienen de familias con mayor nivel de formación. Las instituciones educativas disponen de dispositivos que tienden a “elegir” a *los heredados*. En ese sentido señalaron que en Francia, el número de estudiantes que trabaja decrece en cualquiera que sea la disciplina, a medida que aumenta la categoría social, destacando el origen social como una variable medular que condiciona las posibilidades de estudiar y trabajar paralelamente (Bourdieu y Passeron, 1985).

Desde perspectivas económicas se señala que trabajar mientras se está estudiando puede obligar a los jóvenes a reducir el tiempo dedicado al estudio y de esa manera, aumentar el riesgo de fracaso y retraso escolar. Maria Fazio (2004) investigó la incidencia del trabajo de los estudiantes universitarios en su rendimiento académico (medido por el número de materias aprobadas por año) utilizando datos del censo de 1994 de estudiantes universitarios de Argentina. La investigadora sostiene a través de un análisis cuantitativo, que las horas trabajadas inciden negativamente sobre el rendimiento educativo, mientras que la incidencia puede ser positiva si el empleo tiene relación con los estudios cursados y la jornada laboral es moderada (Carrillo Regalado y Ríos Almodóvar, 2013).

Varios trabajos apoyados en datos micro consensuan que incidencia sobre los estudios es negativa cuando la actividad profesional supera las 20 horas semanales (D’Amico, 1984; Lillydahl, 1990; Dagenais et al, 2001). De todas formas, Ruhm (1997) señala que los jóvenes que trabajan mientras estudian suelen utilizar su tiempo de manera más eficiente, de manera de reducir las consecuencias negativas sobre el tiempo escolar.

Es interesante el estudio de Salvador Carrillo Regalado y Jesús Gerardo Ríos Almodóvar quienes analizan los impactos de la jornada laboral sobre el rendimiento escolar de los estudiantes de licenciatura de la Universidad de Guadalajara. A fin de caracterizar la

---

4 Es a partir de la década de 1950 que se observa “el acceso de las nuevas clases medias a las universidades públicas de la clase media a las Universidades argentinas” (Carli, 2012: 25).

5 La primera edición en francés de “Los herederos. Los estudiantes y la cultura” fue publicada en 1964, mientras que “La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza” es del año 1970.

problemática sostienen que en el cuarto trimestre de 2009 se observa que el 35% del total de los estudiantes universitarios mexicanos trabaja. “En el caso de la Universidad de Guadalajara (campus disciplinarios de la zona metropolitana de Guadalajara) la proporción de estudiantes que se desempeñan simultáneamente en el mercado de trabajo es sensiblemente mayor al promedio nacional agregado: 43% del total de estudiantes, ocupándose laboralmente 29 horas semanales en promedio” (2013: 11). Y “en los casos de Argentina y México, la situación se invierte, observándose menores proporciones de estudiantes con trabajo, pero con mayores jornadas” (ídem).

A pesar de la existencia de algún estudio puntual, la situación laboral de los estudiantes de nivel superior en Argentina no se encuentra aún muy explorada. Sin embargo sabemos que la creación de dispositivos académicos implementados en las últimas décadas para que los alumnos obtengan sus primeras experiencias profesionales antes de finalizar sus estudios (ejemplo, el programa de pasantías o prácticas rentadas) multiplicaron situaciones de precarización laboral (Adamini, 2014). Riquelme y Razquin (1997) sostienen que “los estudiantes universitarios resultan uno de los grupos que más rápidamente se incorporaron a las políticas de flexibilización laboral de los noventa, denominando a ello “explosión flexibilizadora del mercado laboral de los universitarios” a través del crecimiento de los programas de pasantías, programas de empleo-formación y una serie de sistemas de acceso a las empresas desde el final de los estudios, por vía, sin duda, de circuitos de mérito” (en Riquelme, 2008:21).

Frente a estas afirmaciones, a continuación postularemos las adversas condiciones de ingreso al mercado laboral que presentan los jóvenes en relación a los adultos, pero primordialmente buscamos evidenciar que la “masividad” de la articulación trabajo-educación superior en Argentina no es tal, y que este tipo de trayectorias adquiere características peculiares según el origen socio-económico de los jóvenes. Las distintas instituciones de formación superior universitaria de nuestro país presentan escenarios diferentes para sus estudiantes. La Universidad de Buenos Aires, es paradigmática en términos de predominancia de la figura del estudiante-trabajador, creándose bandas horarias especiales para facilitar la articulación entre trabajo y estudios<sup>6</sup>. Las diferentes regiones del país, y sus escenarios sociolaborales también ofrecen realidades radicalmente distintas a los jóvenes que buscan ingresar al mercado laboral

---

6 Un análisis muy interesante y pormenorizado del estudiante universitario de la Universidad de Buenos Aires puede encontrarse en “El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública” (Carli, 2012).

(Pérez y Busso, 2018). En esta ponencia indagaremos datos agregados a nivel nacional, sin desconocer que ello estaría velando realidades radicalmente heterogéneas.

Nuestro estudio se centra en analizar la relación entre las características estructurales de los jóvenes que acceden a estudios superiores universitarios (género y origen socioeconómico), repercuten en las posibilidades de articulación entre trabajo y estudio. Antes de analizar el caso específico de los jóvenes estudiantes del nivel superior universitario, haremos una breve presentación de la situación laboral de los jóvenes en Argentina, en el año 2017.

## 2- La situación laboral de los jóvenes

Es abundante la bibliografía sobre mundo laboral que demuestra que los jóvenes presentan condiciones desfavorables en el acceso al mercado de trabajo, en comparación a personas de mayor edad: menor tasa de actividad y empleo que los adultos, y mayor índice de desocupación (Pérez, 2008; Gautiè, 2009). Asimismo presentan mayores niveles de precariedad laboral, tal como analizaremos más adelante. Hemos corroborado que lo mismo sucede en Argentina, en el período bajo análisis (ver cuadro 1).

**Cuadro 1: Condición de actividad y Tasa de Precariedad laboral para jóvenes (18 a 29 años) y adultos (de 30 a 65 años). Total aglomerados, 2017**

	<b>Actividad</b>	<b>Empleo</b>	<b>Desocupación</b>	<b>Precariedad</b>
18 a 29 años	61,8%	51,5%	16,6%	46,7%
30 a 65 años	76,7%	72,6%	5,3%	22,0%
<b>Total</b>	<b>71,9%</b>	<b>65,8%</b>	<b>8,4%</b>	<b>28,9%</b>

Fuente: Elaboración propia. Base: Encuesta Permanente de Hogares del INDEC.

Entre los jóvenes la incidencia del desempleo, y también la inestabilidad y los bajos salarios (Pérez, 2008), está sobrerrepresentada. Tal como se puede observar en el cuadro, y como se ha constatado para otros momentos de la historia, la tasa de desempleo de los jóvenes llega a triplicar la correspondiente a los trabajadores de mayor edad y duplica la correspondiente a la población activa (Beccaria, 2005; Pérez, 2008). En estudios anteriores afirmamos que si bien la duración media del desempleo en los jóvenes menores de 25 años, es menor que la de los adultos, ello no se debe a que tienen más probabilidad de conseguir empleo, sino a que existen más transiciones entre la inactividad (ya sea por desaliento o por dedicarse a los estudios) y el

desempleo. Los jóvenes tienen menores probabilidades de entrar al empleo –respecto de sus colegas adultos- ya sea proviniendo del desempleo como de la inactividad (Busso y Pérez, 2015).

Pero más allá de las diferencias con la realidad laboral de los adultos, el análisis del mercado de trabajo hace explícita la presencia de diversas juventudes. Las variables género, estrato socioeconómico y nivel educativo nos permiten evidenciar claras heterogeneidades entre las personas que tienen entre 18 y 29 años (ver cuadro 2).

Las mujeres jóvenes presentan menor tasa de actividad y empleo y mayor índice de desocupación que los hombres. La norma social del varón proveedor, pareciera estar presente en este escenario.

Si analizamos la situación de las y los jóvenes según estratos sociales, vemos que quienes pertenecen a los más bajos deciles de ingreso per cápita familiar (decil 1 a 4), presentan indicadores claramente peores que quienes pertenecen al estrato alto (deciles 8 y 9). Esto se corresponde con lo que sucede con el nivel educativo. A mayor cantidad de años de formación, mejores condiciones en el mercado laboral, principio que ha sido enarbolado desde el paradigma neoliberal bajo el concepto de *meritocracia* (Busso y Pérez, 2018). Esta relación es clara y lineal a excepción de lo que sucede con los jóvenes que no han finalizado sus estudios superiores. Es decir, los indicadores del mercado de trabajo mejoran a medida que se incrementa el nivel educativo, excepto para este grupo de jóvenes. Quienes declaran estudios superiores incompletos presentan una situación laboral aún más endeble que quienes no han terminado el secundario, a pesar de contar con mayor cantidad de años de escolarización: tienen menor tasa de actividad (son proporcionalmente menos quienes trabajan o buscan hacerlo) y de empleo. Sin embargo, el nivel de desocupación es levemente inferior en relación a quienes tienen nivel secundario incompleto, aunque está cerca de triplicar la tasa de desocupación de los jóvenes, y por encima de quienes han finalizado el secundario y no han continuado estudiando.

Estos datos nos estarían indicando que, en el conjunto de la población, ser joven, mujer, pobre y con secundaria incompleta (o nivel educativo inferior) conlleva las más altas probabilidades de estar inactiva o desocupada.



**Cuadro 2: Condición de actividad y Tasa de Precariedad laboral de jóvenes de 18 a 29 años, según Género, Estrato de ingreso y Nivel educativo. Total aglomerados, 2017**

	<b>Actividad</b>	<b>Empleo</b>	<b>Desocupación</b>	<b>Precariedad</b>
Varones (1)	72,4%	61,7%	14,7%	48,7%
Mujeres (2)	51,0%	41,2%	19,3%	43,1%
(2)/(1)	<b>0.7</b>	<b>0.66</b>	<b>1.31</b>	<b>0.88</b>
Estrato Bajo (1)	54,7%	42,4%	22,5%	65,9%
Estrato Medio (2)	62,6%	54,5%	12,8%	38,9%
Estrato Alto (3)	77,4%	71,8%	7,1%	22,8%
(3)/(1)	<b>1.41</b>	<b>1.69</b>	<b>0.31</b>	<b>0.34</b>
Hasta secundaria incompleta (1)	58,9%	47,7%	19,1%	66,4%
Secundaria completa (2)	74,6%	62,5%	16,2%	40,5%
Superior Universitario incompleto (3)	<b>46,9%</b>	<b>38,3%</b>	<b>18,2%</b>	<b>42,9%</b>
Superior Universitario completo (4)	89,9%	84,2%	6,4%	25,3%
(4)/(1)	<b>1.52</b>	<b>1.76</b>	<b>0.33</b>	<b>0.38</b>
Total	<b>61,8%</b>	<b>51,5%</b>	<b>16,6%</b>	<b>46,7%</b>

Fuente: Elaboración propia. Base: Encuesta Permanente de Hogares del INDEC.

Sin embargo, a los y las jóvenes las dificultades no sólo se les presentan para ingresar al mercado de trabajo, sino también en relación a la calidad de los empleos a los que acceden. A nivel nacional, la precariedad es un factor que distingue al empleo de los jóvenes en relación con el de los adultos. En estudios anteriores hemos constatado que el porcentaje de asalariados que declaran empleos estables es relativamente bajo para los jóvenes, y va aumentando con la edad (Busso, Longo y Pérez, 2014). Es así como 1 de cada 2 jóvenes varones desempeñan empleos precarios, siendo un índice apenas inferior para el caso de las mujeres jóvenes. Asimismo observamos que es casi tres veces superior en el caso de las y los jóvenes de estratos bajos al igual que lo que sucede con la tasa de desocupación.

Cuando decimos trabajadores precarios aludimos todos los ocupados sin descuento jubilatorio y los empleados con fecha de finalización con descuento jubilatorio. A efectos empíricos, ello supone situaciones distintas: trabajadores sin fecha de finalización y sin descuento jubilatorio, y trabajadores con empleos con fecha de finalización (realicen o no aportes jubilatorios).

Pese a las múltiples discusiones en torno a la categoría precariedad laboral (Busso y Bouffartigue, 2010) optamos por esta definición operacional que permite captar inestabilidad e inseguridad laboral, dos de las dimensiones primordiales de la precariedad del empleo, en términos de Serge Paugam (2000). Nuestra decisión retoma las decisiones de otros estudios

empíricos cuantitativos realizados en Argentina sobre la misma problemática. Tal como nos indica Fernández Massi, ese tipo de abordaje metodológico suele operacionalizar la precariedad “a partir de la condición de registro en la seguridad social (Salvia y Tissera, 2000; Bonofiglio y Fernández, 2003; Benza y Calvi, 2006; Monteforte et al., 2011), combinando esta variable con la correspondiente a la duración del contrato (Beccaria y Serino, 2001) o utilizando en forma indistinta la condición de registro y las demás variables asociadas a los beneficios sociales (Salvia et al., 2000) -que tienen una estrecha correlación con la primera-” (Fernández Massi, 2014:233).

Una vez caracterizada sucintamente la situación laboral de los jóvenes para el año 2017, nos concentraremos en el análisis de quienes se encuentran cursando estudios superiores.

### **3- La situación laboral de quienes no finalizaron estudios superiores**

La situación laboral de quienes declaran estudios superiores incompletos es particular si se analiza a la luz de otros niveles educativos, tal como hemos adelantado. El análisis de los principales indicadores del mercado laboral nos indica que los jóvenes (18 a 29 años) con nivel superior universitario incompleto presentan tasas de actividad y empleo más bajas que quienes declaran secundario completo (e incluso más bajas que la media para el conjunto de jóvenes), y tasas de desocupación y precariedad por encima de dicho grupo. Como dijimos, es en el único caso donde la mayor cantidad de años de escolaridad no va acompañada de un mejoramiento de los indicadores laborales. Quienes no finalizaron estudios superiores tienen mayor posibilidad de encontrarse inactivos o de no obtener un empleo, que los jóvenes que no concluyeron estudios secundarios.

Para lograr comenzar a comprender dicha situación, incorporamos la variable asistencia a una institución educativa. Y tal como podemos observar en el cuadro 3, el encontrarse desarrollando actividades de formación permite comprender disparidades notables al interior de dicho grupo. Tal como nos indicaría el sentido común, se puede inferir que el cursar estudios superiores restringe la relación de los jóvenes con el mercado laboral.

**Cuadro 3: Condición de actividad y Tasa de Precariedad laboral de jóvenes de 18 a 29 años con nivel educativo Superior Universitario Incompleto, según asistencia a institución educativa. Total aglomerados, 2017**

	<b>Actividad</b>	<b>Empleo</b>	<b>Desocupación</b>	<b>Precariedad</b>
Asiste (1)	42,9%	34,7%	19,1%	45,5%
No asiste (2)	82,0%	70,3%	14,3%	31,7%
<b>(2)/(1)</b>	<b>1.91</b>	<b>2.02</b>	<b>0.74</b>	<b>0.69</b>
<b>Total</b>	<b>46,9%</b>	<b>38,3%</b>	<b>18,2%</b>	<b>42,9%</b>

Fuente: Elaboración propia. Base: Encuesta Permanente de Hogares del INDEC.

Quienes poseen estudios superiores universitarios y no asisten a una institución educativa, presentan una posición mucho más favorables que aquellos que se encuentran estudiando. Incluso sus tasas de actividad y empleo son muy similares a las de los jóvenes que ya han finalizado estudios superiores. Por su parte, quienes estudian en una institución de educación superior o universitaria son mayoritariamente inactivos, tienen mayores dificultades para encontrar un empleo y una vez que lo obtienen, cerca de la mitad es precario. Estos datos nos permiten afirmar que del conjunto de estudiantes del nivel superior en Argentina, sólo un tercio responde a la figura de estudiante-trabajador, mientras que menos del 50% son económicamente activos. Asimismo, se hace evidente que para estos jóvenes la obtención de un empleo presenta múltiples dificultades, tal como puede apreciarse en el muy alto índice de desocupación.

En ese sentido observamos que la asistencia a una institución educativa, en el caso de los jóvenes con nivel superior universitario incompleto, modifica radicalmente la situación en el mercado de trabajo: más de la mitad son económicamente inactivos, y en el caso de buscar trabajo, sus niveles de desocupación son superiores a la media de las personas de la misma edad (19,1% frente a 16,6%).

**Cuadro 4: Condición de actividad y Tasa de Precariedad laboral de jóvenes estudiantes de nivel Superior Universitario\*, según Género y Estrato de ingreso. Total aglomerados, 2017**

	<b>Actividad</b>	<b>Empleo</b>	<b>Desocupación</b>	<b>Precariedad</b>
Varones (1)	45,1%	37,3%	17,3%	43,8%
Mujeres (2)	41,3%	32,8%	20,5%	47,2%
<b>(2)/(1)</b>	<b>0.91</b>	<b>0.87</b>	<b>1.19</b>	<b>1.07</b>
Estrato Bajo (1)	27,7%	20,0%	27,8%	73,0%
Estrato Medio (2)	43,4%	37,8%	12,8%	46,1%
Estrato Alto (3)	62,2%	54,7%	12,0%	24,4%
<b>(3)/(1)</b>	<b>2.24</b>	<b>2.73</b>	<b>0.43</b>	<b>0.33</b>
<b>Total</b>	<b>42,9%</b>	<b>34,7%</b>	<b>19,1%</b>	<b>45,5%</b>

Fuente: Elaboración propia. Base: Encuesta Permanente de Hogares del INDEC.

\*Nota: Personas de 18 a 29 años con nivel educativo Superior Universitario Incompleto que asisten a una institución educativa.

Al analizar la situación de quienes asisten a una institución de educación superior universitaria, observamos que persiste una situación de desventaja de las mujeres frente a los varones, en cuanto al ingreso al mundo laboral: menor actividad, empleo y mayor desocupación (ver cuadro 4). Sin embargo estas desiguales condiciones laborales son menos marcadas que para el conjunto de los jóvenes. Es decir, en este grupo específico también se observan desigualdades de género en el ingreso al mercado laboral, aunque en menor medida que lo que sucede en el conjunto de los jóvenes de 18 a 29 años (ver cuadros 4 y 2).

Un dato interesante para un posterior análisis en profundidad es que las mujeres con estudios superiores universitarios incompletos presentan mayor nivel de precariedad laboral que los varones. Se trata de una diferencia menor, cercana al 10 % (3,4 pp), aunque significativa, dada su particularidad, y siendo que a nivel agregado la diferencia es a favor de los varones.

Las desiguales condiciones laborales de quienes asisten a instituciones educativas de nivel superior universitario profundizan las inequidades entre los más ricos y los más pobres. Quienes pertenecen a familias de mayores ingresos económicos tienen mayor posibilidad de conseguir un empleo, y que este sea en blanco (con aportes jubilatorios) y sin fecha de finalización. Los más pobres presentan menor actividad, menor tasa de empleo y mayor desempleo. Es decir, los jóvenes provenientes de los hogares con menores recursos económicos, en caso de acceder a estudios superiores universitarios, son quienes tienen menos posibilidades de trabajar y estudiar simultáneamente, ya que mayoritariamente solo estudian. Aquellos que salen a buscar trabajo, tienen más dificultades para obtenerlo, que quienes provienen de familias con más ingresos económicos.

Tal como demostramos en estudios anteriores, y contra lo esperado desde el sentido común, no son los estudiantes más pobres los que responden de manera más habitual a la figura de estudiante-trabajador, sino los jóvenes de mayores recursos económicos: el 54,7% de los estudiantes provenientes de las familias del estrato económico alto se encuentran ocupados, frente al 20% de los estudiantes de familias pobres. La carga horaria, la relación con el empleador, la vinculación con sus estudios, y el esfuerzo físico y mental de los trabajos a los que acceden o accederían unos y otros se encuentran entre los factores que explicarían esta diferencia (Busso y Pérez, 2015).

Asimismo observamos que 3 de cada 4 estudiantes-trabajadores de bajos recursos económicos tienen un empleo precario, mientras que la misma situación la presentan solo 1 de cada 4 estudiantes-trabajadores del estrato alto. La precariedad, por tanto, es parte de la realidad laboral de jóvenes estudiantes-trabajadores de distintos estratos sociales, aunque atañe muy especialmente a aquellos provenientes de familias de menores ingresos económicos.

#### **4- Reflexiones finales**

Según nuestras estimaciones, en el año 2017 en Argentina el 37,2% de los y las jóvenes de entre 18 y 29 años accedieron en su trayectoria educativa al nivel superior universitario. Lejos de una presencia masiva de estudiantes-trabajadores, observamos que solo un tercio de dichos estudiantes logran trabajar mientras estudian.

Asimismo constatamos que quienes declaran estudios superiores incompletos presentan una situación laboral aún más endeble que quienes no han terminado el secundario, a pesar de contar con mayor cantidad de años de escolarización. Este dato no ha sido lo suficientemente abordado por la bibliografía especializada, y consideramos debe ser analizado desde una perspectiva que movilice técnicas de investigación tanto cuantitativas como cualitativas.

Los datos estadísticos no nos permiten comprender las razones de esta particularidad, sino que solo podemos construir hipótesis y especulaciones. En ese sentido podríamos suponer que las expectativas laborales generadas por quienes han accedido a estudios superiores no se corresponden a los ofrecimientos de puestos de trabajo, o que la posibilidad de articular trabajo y estudios superiores presenta muchos obstáculos y dificultades, configurando un escenario aún más desventajoso que el que enfrentan quienes no han finalizado estudios secundarios.

Sin dudas el ingreso a este nivel de formación presenta una correlación con el origen socioeconómico de las familias. Las posibilidades de acceder a los estudios superiores

dependen claramente del lugar que se ocupa en la estructura social: mientras 1 de cada 4 jóvenes de estratos bajos ingresa a instituciones de educación superior, 7 de cada 10 provenientes de estratos alto accede a dicho nivel educativo. Pero una vez que los estudiantes buscan generar sus propios ingresos a través del mercado laboral, las diferencias se reproducen e incrementan.

Lejos de suponer lo que indicaría el sentido común, no son los jóvenes de estratos bajos los que responden a la figura del estudiante-trabajador. En investigaciones anteriores ya habíamos observamos que los jóvenes de sectores medios y altos que acceden a estudios superiores, son más proclives a articular trabajo y estudio que aquellos de sectores bajos (Busso y Pérez, 2015).

En la presente ponencia constatamos que la relación de los estudiantes de nivel superior con el mercado laboral reproduce desigualdades de género y origen social, a favor de los varones y de quienes provienen de familias con mayor nivel económico. Sin embargo observamos que mientras las desigualdades de género son menos marcadas que para el conjunto de los jóvenes, las posibilidades para articular trabajo y estudios superiores profundizan las desigualdades de origen socioeconómico, configurando escenarios que ahondan (aún más) las inequidades estructurales.

### **Referencias bibliográficas:**

- Adamini, M. (2014), “El sistema de pasantías universitarias en Argentina: la pregunta por la precarización laboral en el marco de la crisis del modelo neoliberal” en *Revista Latinoamericana de Estudios de Trabajo*, Año 19, Núm. 31, 107-130.
- Beccaria, L. (2005). “Jóvenes y empleo en la Argentina”, en *Anales de la Educación común*, Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Año 1, Nros. 1-2
- Beduwé, C. et Giret, J. F. (2004). « Le travail en cours d'études a-t-il une valeur professionnelle? » En *Economie et statistique* N378-379, pp.55-83. París.
- Bourdieu, P. (1990). “La juventud no es más que una palabra”. En *Sociología y cultura*. México: Grijalbo/CNCA.
- Bourdieu, P. y Passeron, J-C. (1985). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

- Busso, M. y Bouffartigue, P. (2010). “¿Más allá de la “precariedad” y la “informalidad”? Aportes para el debate desde una perspectiva comparada.”, en Del Bono, A. y Quaranta, G. (comps), Convivir con la incertidumbre: aproximaciones a la flexibilización y precarización del trabajo en la Argentina. Ciccus, Buenos Aires.
- Busso, M. y Perez, P. (2015). “Combinar trabajo y estudios superiores ¿Un privilegio de jóvenes de sectores de altos ingresos?”, En *Población & Sociedad*, 22 (1), 5-29.
- Busso, M., Longo, M. E. y Pérez, P. (2014). “La estabilidad-inestabilidad laboral de jóvenes argentinos desde una perspectiva interdisciplinaria y longitudinal”. En *Cuadernos de Economía*, 33(63), 399-420.
- Busso, M. y Perez, P. (2018). “Inequidades en el mercado de trabajo en un escenario meritocrático: la situación de los y las jóvenes durante el gobierno de Mauricio Macri”. Ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina, Córdoba, noviembre de 2018.
- Carli, S. (2012). El estudiante universitario. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.
- Carrillo Regalado, S. y Ríos Almodóvar, J. G. (2013). “Trabajo y rendimiento escolar de los estudiantes universitarios. El caso de la Universidad de Guadalajara, México”. En *Revista de la educación superior*, Vol. XLII (2), No. 166, Abril - Junio de 2013, pp. 9 - 34
- D’amico, R. (1984). “Does employment during high school impair academic progress?”, *Sociology of Education*, vol. 57. pp. 152-164
- Dagenais M., Montmarquette C., Parent D. y Viennot-Briot N.(2001). « Travail pendant les études, performance scolaire et abandon », *Revue Économie Publique*, n° 5, vol. 1, pp. 145-192.
- Fazio, M. (2004). *Incidencia de las horas trabajadas en el rendimiento académico de estudiantes universitarios argentinos*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata Argentina.
- Fernández Massi, M. (2014). “Dimensiones de la precariedad laboral: un mapa de las características del empleo sectorial en la Argentina”. En *Cuadernos de Economía*, 33(62), 231-257.
- Gautié, J. (2009). Le Chômage, Paris, La Découverte.
- Jacinto, C. (2016). “Educación y trabajo en tiempos de transiciones inciertas”, *Revista Páginas de Educación*. Vol. 9, Núm. 2. Pp 1-13, 2016
- Lillydahl, J.H. (1990). “Academic achievement and part time employment of high school students”, *Journal of Economic Education*, vol. 21, pp. 307-316.

- Paugam, S. (2000). *Le salarié de la précarité*, Paris, PUF.
- Pérez, P. y Busso, M. (2018); "Juventudes, educación y trabajo. Heterogeneidades sociales detrás de una conflictiva relación" en Piovani, J.I. y A. Salvia (editores) La Sociedad argentina en el Siglo XXI. Condiciones de vida, Reproducción Social, Estructura de Oportunidades. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Pérez, P. (2008). La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003. Miño y Dávila editores/ CEIL-PIETTE del CONICET. Buenos Aires.
- Pérez, P. y Busso, M. (2015). Los jóvenes argentinos y sus trayectorias laborales inestables: Mitos y realidades. *Trabajo y Sociedad*, n° 24, pp. 147-160.
- Pinto, V. (2010). L'emploi étudiant et les inégalités sociales dans l'enseignement supérieur, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 2010/3 n° 183, p. 58-71. DOI : 10.3917/arss.183.0058.
- Riquelme, G. (2008), *Las Universidades frente a las demandas sociales y productivas*, Miño y Davila, Buenos Aires.
- Riquelme, G. y Razquin, P. (1997) "Prácticas de estudio y trabajo de universitarios. Hacia una valoración pedagógica", en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, Año VI, N° 10, abril 1997, Facultad de Filosofía y Letras. Miño y Dávila editores, Buenos Aires.
- Ruhm, C.J. (1997). « Is high school employment consumption or investment? », *Journal of Labor Economics*, 15, pp. 735-776.
- Tanguy, L. (Dir.) (1986). L'introuvable relation formation/emploi : un état des recherches en France, La Documentation française, Paris.